

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 141

Sevilla—Sábado 21 de Junio de 1902

AÑO XXVI

## LO IMPOSIBLE

Siempre fueron las dificultades acicate del deseo. Más que lo real se apreció lo ideal, y tras del ideal han marchado las generaciones hasta realizarlo dándole forma.

El hombre, al aparecer sobre la tierra, no hizo otra cosa que perseguirlo hasta alcanzarlo; y lo alcanzó, porque todo ideal es un progreso, y al progreso se llega cuando hay decidido empeño y el desfallecimiento es transitorio. Pero el ideal, para dejar de serlo, necesita medio que le haga tangible. Al encontrar el medio se ha hecho posible la práctica de la teoría.

En política tienen las ideas su desarrollo en adecuadas formas de gobierno. En el absolutismo son lógicos los descabezamientos y las inquisitoriales hogueras; en el sistema constitucional son naturales los derechos, aunque merma dos, y las libertades, aunque restringidas. La encina no puede dar más que bellotas.

Empeñarse en buscar en la Monarquía lo que sólo se encuentra en la República, es algo así como pretender tocar el cielo con las manos.

Es obstinarse en asir la sombra, pedir al niño virilidades de hombre. *Suum cuique.*

Son las naciones como los individuos. Pruebo sobradamente su desarrollo en constante evolución progresiva, debida a la palanca única que mueve el mundo y hace andar a las sociedades. Esta palanca se llama revolución.

Sin las revoluciones, el mundo no hubiera pasado del estado gaseoso al líquido, del líquido al sólido. Sin ellas, aún la humanidad vegetaría en la edad de piedra, aún el hombre sería el enemigo natural del hombre.

Sin las revoluciones no se hubiera pasado de la familia al patriarcado, del patriarcado a la monarquía absoluta, de ésta a la constitucional. Merced a ella hay pueblos libres de tutores.

Pasar de una monarquía absoluta a otra constitucional, cosa fácil es; por hacédela la dan los ejemplos. Encarnar en la monarquía lo que es esencia, función privativa de la República, sólo cabe en cabeza desequilibrada. Ir a esto es marchar al fracaso. Buscarlo es caminar al desaliento, y del desaliento al desengaño pronto conduce el choque con lo imposible. Sobre todo en España.

Danos el telégrafo diaria cuenta de los proyectos de un hombre empeñado en hacer de una raza, autocrática de suyo, de suyo clerical, el símbolo de la libertad y de la democracia.

Quiere que la libertad encarne en la esfera política, llevar la igualdad al derecho, insuflar savia democrática en el carcomido tronco del absolutismo, que a duras penas y a regañadientes admite una Constitución en pugna con el eterno modo de ser de la monarquía.

Y, nuevo apóstol, recorre las más populares ciudades, aquellas donde alienta el alma republicana, donde se labora por la consecución del ideal, donde se piensa en la revolución, y la evolución se desecha como inútil medio.

Con salvas de aplausos se reciben las notas radicales de sus discursos; pero es porque su lenguaje es el que al pueblo hablan, no los monárquicos despectivos, sino los republicanos convencidos. Hablara en loor de la realeza, y fueran los silbidos contestación segura. Además de esto, se cree en la vuelta del hijo pródigo a la casa paterna. No se ha olvidado al biógrafo de Rutz Zorrilla cuando Martos era republicano.

Sin esta esperanza no hubieran los pueblos salido a su tránsito... Algo de esto ha debido enseñarle la casualidad de oír contentamente un himno revolucionario, la *Marsellesa*; un himno democrático, el de Riego.

Ni uno ni otro encarnan en la Monarquía. Hijos de la revolución, sólo encajan en la República; tocados en la Monarquía, al paso de la Corte, constituyen una injuria.

Reflexionando sobre lo que estos himnos son, puede el señor Canalejas convencerse:

De que la Constitución del '76 es un puntapié dado a la del '69, y de que es luchar en vano luchar porque encarne en aquella el espíritu de esta.

Por que la lucha es inútil cuando se lucha por lo imposible.

## Nota del día

Un hecho muy significativo, y que se relaciona directamente con el virtuosísimo Pastor que administra la Aduana católica de esta diócesis sevillana, ha llegado hoy a mi conocimiento, y, antes de que se me olvide, lo voy a desembuchar.

Es curioso.

Oiganlo mis lectores:

Es costumbre, desde tiempo inmemorial, que el día llamado del Corpus Christi bailen los seis en la función que se celebra en la santa Catedral.

También es costumbre que lo hagan del modo siguiente:

Primero: Delante del Santísimo Sacramento.

Segundo: Delante del Sr. Gobernador de la provincia.

Tercero: Delante del Sr. Arzobispo.

Pues bien; costumbre antiquísima es también que el Sr. Gobernador regale una onza de oro a los muchachos bailarines, y otra onza de oro el Sr. Arzobispo de la diócesis.

Esta onza de oro la cambian los seis, quedando para ellos, como gratificación, el precio del cambio, que este año era el de ciento veinte reales y algunos céntimos.

La onza de oro donada por el Sr. Gobernador de la provincia... esa respetó la tradición. Los seis, casi todos hijos de pobres viudas, tuvieron el consuelo de repartirse el premio consabido.

Pero... ¡aquí está la virtud de D. Virtuoso y de sus secuaces!—la onza de oro que echó el señor Arzobispo fué recogida en el Colegio de San Miguel por uno de sus pajes, quien llevó dieciséis duros en platita borrosa y se llevó la jara, ad majorem provechorem Episcopu.

Esto no es el colmo de la ridiculez, es el colmo... de otra cosa.

Pobrecitos bailarines de cara sonrosada: el regalito que acostumbrabais a llevar a vuestra madre todos los años, el día del Corpus, el día del Señor, os lo ha mermado un ministro del Señor.

Posible será que en vuestro hogar desmantelado y triste, como hijos de familia pobre, se estuvieran aguardando aquel día, como el santo Advenimiento, las pesetillas de propina que os ha regateado ese lobo avariento—¡el que se al paje o Arzobispo—y al ver que no llegaban, resbalaran lágrimas de desconsuelo por el rostro de la madre amante... ¿Pero qué queréis?

Esos son los ministros de la religión que es todo paz, todo humildad, todo amor!

¡Así son!

Cuando os obliguen a bailar otra vez delante de D. Virtuoso, avisadme a mí.

Yo os daré la propina que él os niegue, para que vuestras pobrecitas madres no sufran un desengaño.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Ayer fui a comprar unas ligas...

—¿Para quién?

—¿Para quien a usted no le importa!

Pues bien, compré las ligas, y, al desliarlas del paquetito, me hallé con un recibo que dice lo siguiente:

«JUNTA REGIONAL CATÓLICO-NACIONAL del Reino de Sevilla

He recibido de D. (aquí el nombre de un cura torero) la cantidad de una peseta cincuenta céntimos, por la suscripción para extinguir el DEFICIT del *Diario de Sevilla*.

Fecha, etc.»

—Y eso, ¿qué tiene de particular?

Nada. Lo más honrado del mundo es—según dice un prestamista muy conocido—pagar las deudas contraídas.

Pero como aquí se tiene una idea muy equivocada de todo lo que se relaciona con los sacerdotes católico-apostólicos romanos, a los que van todos los jóvenes lechuguinos con el

afán de hacer fortuna, ya siendo proclamados favoritos de algún jesuita, ya buscando novia rica, quiero que los equivocados se convenzan de que no es verdad.

La religiosidad de esa turba que va detrás ó delante del Corazón de Jesús es tanto más acendrada cuanto mayor es el provecho que se le ofrece en la tierra, no en el cielo.

¡Ni los periódicos católicos ganan para costearse en el *Reino de Sevilla*, reino considerado desde *ab initio* como el más católico de la España católica romana!

¡Anda, *Liberal!* Sigue anunciando los sermones y novenas: ya verás lo que te lo agradecen.

Al *Diario de Sevilla*, al menos, como es de la cuerda, le pagan el déficit; pero a tí te pagarán con reproches y entredichos, como ya te sucedió en tiempos.

No se olviden mis lectores que mañana en la tarde se celebra el mitin que la Junta de Vecinos de Sevilla ha organizado para decir unas cuantas verdades.

Es seguro que no las dirán todas, pero es indudables que dirán algunas.

Las que ellos se calen por consideraciones particularísimas, como yo la sepa, las diré al día siguiente.

—¡Si usted las supiera se las iba a callar!... Posible es, amigo. No siempre está uno en condiciones de malquistarse con los excelentes señores que todo lo mangonean.

Porque, a lo mejor, le arman a uno la gran tranfilla, lo amenazan, lo empujellan, lo llevan a la cárcel, y luego... ¡no sabe uno a quién acudir a pedir justicia!

El cacique se esconde ó dice—Tío, yo no he sido.—El juez se sonríe y le dice a uno con sonrisa bondadosa:—Eso no es cosa de cuidado.

¡Ríase usted!—Los moralistas que a diario nos achuchan nos dan la mano muy apretada y el pésame muy sentido. Y el víctima... se queda a la luna de Blasco Ibáñez, quiero decir, de Valencia, leyendo todos los días el *movimiento regenerador* que se inicia en la patria de Polavieja. ¡Y así están las cosas!

Vamos, por fin van a darle al señor Pérez Galdós una cruz de Alfonso doce, aunque se merezca dos.

¿Que le importa a don Benito esa cruz original, si hace tiempo que ha ganado la gran cruz universal?

En la provincia de Segovia hay un pueblo que se llama Calabazas.

Y es natural que en Calabazas hubiera un cura.

Pues bien, lo había. Dicho cura del pueblo de Calabazas tenía en calidad de ama una preciosa joven llamada Juana Esqueda.

De Juana Esqueda se enamoró un joven de Calabazas, quien, buscando el camino cierto para llegar a lo que pretendía, pidió la mano de Juana, confiado en que, una vez la mano en su poder, él se haría propietario de todo lo demás.

Juana dijo que sí: lo que prueba que el joven no estaba equivocado en su pretensión.

Pero el cura dijo que no: lo que prueba que el cura de Calabazas era un calabacín, porque a él, ¿qué le iba ni le venía en tal matrimonio?

Ni Juana ni el muchacho se amilanzaron por la negativa del cura de Calabazas, y... se casaron.

¿Dónde? ¿En Calabazas?

No se sabe más sino que se casaron.

Juana y el cura tuvieron unas palabritas... y ya esto da que pensar malamente contra Juana, porque si ésta le había dado al cura de Calabazas palabra de casamiento, no debió contraer matrimonio con el joven.

El cura se enfureció, sin duda porque Juana le dijo que estaba de él hasta la punta del refajo; y el ministro del Señor, a falta de buenos consejos y bendiciones, porque los tenía todos vendidos a buen precio, echó manos a una escopeta católica y disparó lo más evangélicamente posible contra Juana.

Y Juana cayó herida gravemente.

En esto... el marido de Juana, que volvía de cazar, se asoma a la puerta, y el cura de Calabazas, metido ya en aquel fregado, disparó también, para que el matrimonio fuera igualado a la hora de la muerte.

Pero el joven marido, aunque de Calabazas, menos calabacín que el cura, se echó su escopeta a la cara y mató de una vez al ministro del Señor. Y esto es lo que ha sucedido en Calabazas, con el cura de Calabazas, su ama, el marido del ama y dos escopetas.

Dios, que todo lo ve desde su trono de nubes, habrá visto esa escena representada en Calabazas, y en la que actuó de protagonista un ministro de la Corte Celestial.

Buena paliza le espera cuando vaya el cura a la Gloria a darle cuenta al Señor de sus amorfios católico-apostólicos en la tierra!

Al fin vamos a tener escuadras. Dice un telegrama:

«Asegúrase que representantes de la alta banca y de varias casas constructoras de Cataluña han celebrado una reunión, acordando fundar una sociedad con un capital de cuatrocientos millones de pesetas, para reconstruir la escuadra española.»

¡Cuatrocientos millones de pesetas para una escuadra!

Poco es. Cien millones para la Comisión informadora. Cien millones para la Comisión receptora. Cien millones para los corredores en el negocio.

Cincuenta millones para llevar periodistas de acá para allá.

Quedan... cincuenta millones para la escuadra.

Vamos: ¡un zapato acorazado con buenas intenciones!

Ha pasado por Burdeos nuestro príncipe de Asturias. ¡Va de incógnito!... Se entiende que lo dirá como excusa. ¿Quién va a fijarse en el príncipe fuera de España? ¡Qué burda comedia de telegramas! Señores, ¡cuánta tontuna!

Las dos naciones que componen nuestra nación:

«La turba dorada del teatro Real, la de empleados públicos que saludan a las instituciones en determinadas solemnidades, constituyen la nación muerta.

Las multitudes de trabajadores independientes y hostiles a los poderes públicos, que forman el cortejo de los tribunos y el ejército de los mortines, son la nación viva.»

Y sin embargo: La nación muerta es la que come. Y la nación viva la que ayuna. Esta es una filosofía que yo no comprendo. ¡Y cuidado que yo pertenezco a la nación viva!

Y eso que estoy *partido* por la mitad... del flato *vivo* que me ha señalado mi parte de nación.

Habla un escritor neo:

«Nuestro clero, dice, está reducido a una situación de autoridad deplorable. El árbol se comocnoce por el fruto; fácil es, por tanto, deducir la corrupción de nuestras costumbres de la intervención de ese mismo clero. Nuestra religiosidad, pues, se reduce a un formalismo farisático, tanto más inmorral cuanto más hipócrita, pues la hipocresía revela una condición inferior propia de la esclavitud y señal de degeneración y envilecimiento.»

Y sigue diciendo el neo escritor:

«En nuestros Seminarios impera la rutina, el abandono, la incuria. Nuestro clero sale de esos centros ayuno de ciencia; si se cree exagerada esta nota, no hay sino echar una ojeada por el campo de nuestra literatura científica religiosa, etcétera...»

Donde no hay más que melones. Entendido. Neo: tú te salvarás por ser sincero.

Dicen desde París:

«Asegúrase aquí que el presidente de la república invitará oficialmente al joven soberano de España, D. Alfonso XIII, para que asista a las maniobras militares que se celebrarán en Toulouse durante el mes de Septiembre próximo.»

A ver si cuando vaya, si va, se viste el uniforme de hulano, como hizo su papá glorioso, y le dan una silba.

Como se la dieron a su papá. Aunque nosotros dijéramos, como dijimos entonces: —¡Ahí nos las den todas!

Canalejas en Castellón:

«El pueblo debe exigir a los hombres políticos que cumplan sus promesas, y si no las cumplen, debe imponerles por correctivo el desprecio.»

Hágalo así conmigo si falto a mis juramentos. Ahora voy a Barcelona, en donde—según se dice—me esperan habilidades y engaños que no me importan.

Yo voy donde debo ir. Luego iré a Madrid y otra vez iré a recorrer todas las provincias. Seguiré defendiendo a mi patria amada, sea monárquica, republicana ó socialista.»

Eso es declararse peón caminero.

D. José: hay que sintetizar. Blanco, azul, rojo, amarillo, etcétera... ya los tenemos en el arco iris.

Esto, ó lo otro.  
¡Todo lo demás es ir dando bandazos!  
CARRASQUILLA.

La Asociación de dependientes de Sevilla  
Y EL DESCANSO DOMINICAL  
UNA OPINIÓN

Tomando como punto de partida la cuestión social que hoy conmueve al mundo y afecta á todas las clases sociales por diferentes modos, y sin que pueda preverse la solución que tan hondo problema pueda tener, ni á que extremos pueda conducir la futura organización social, y que, fatigados los ánimos de tantas teorías deslumbradoras como han pasado por él, y que han resultado baldías en sus aplicaciones á la vida real, concluyen por insubordinarse los actuales organismos contra todo criterio cerrado de escuela y por entrar en el camino franco de las rectificaciones contra todos los principios, ruinas y preocupaciones, que durante muchos años han pasado por incontrovertibles.

Consecuencia de este estado general de la sociedad en nuestros días, y el afán de mejoramiento por medio de reformas prudentes y equitativas á su actual organización, son las agitaciones de dependientes de comercio, que de tiempo en tiempo vienen promoviéndose, y de las cuales han quedado lentas, pero prácticas modificaciones, que vienen á cambiar sin trastornos su modo de ser, preparando el terreno para reformas más radicales, que pudieran hacerse sin perjuicios para ninguna de las dos partes. Mas la iniciada ahora, es á mi juicio á destiempo y guiada por camino nada práctico para la consecución de sus fines.

Vieja es la cuestión y debatida ya en diferentes ocasiones, pero nunca tratada por extrañas ingerencias de individuos, que no perteneciendo al gremio de dependientes, son desconocedores de la vida y necesidades de los mismos, y pueden con su imprudencia conducirles á mayores perjuicios que á proporcionarles ningún beneficio práctico, según del modo que tratan de fundar la asociación.

Primero es preciso ver cómo vive el dependiente y cómo va á vivir después, una vez conseguidas las reformas.

Estudiémoslo un poco. En cualquiera otra capital que no sea Sevilla, Madrid, por ejemplo, caben esas agitaciones, hijas del malestar y de la estrechez en que el dependiente vive; con escasa retribución, poco considerado, sin confianza, y, lo que es peor aún, sin la aspiración justa y natural de reemplazar al jefe en un plazo relativamente corto. En Sevilla sucede precisamente lo contrario. Las casas de comercio de alguna importancia, como las de mucha, están constituidas de modo tal, que ninguno de los diferentes sistemas sociales hoy en boga, pregonados en mítines y periódicos profesionales, pueden ni con mucho equipararse á ellas. ¡Qué más quisieran!

En estas casas el dependiente vive en familia; el patrono, más que tal, es su compañero, con quien comparte el trabajo diario sin clasificación de jerarquías ni distingos de ninguna especie; la casa es la suya propia, donde está atendido en todas las necesidades de la vida con holgura y comodidad, como pudiera estarlo entre una familia bien acomodada; las retribuciones son, por lo general, crecidas, y siempre con arreglo á los resultados del negocio y teniendo en cuenta las aptitudes de cada individuo.

Se premia con largueza á los que descuellan por dotes de inteligencia, que se consagran con amor al trabajo y son los *reformadores verdaderos*, las nuevas eras que van formándose en el seno de estas comunidades para suceder á las que van faltándoles energías y tienen que retirarse, tanto por la necesidad del descanso como para que la ley de la evolución sea una verdad.

En una palabra, aquí se vive en socialismo práctico y verdadero, asociados en estrecho comercio el capital, la inteligencia y el trabajo, y repartiéndose en orden equitativo y racional los beneficios que estos tres elementos producen; no cabe mayor solidaridad dentro de lo que se llaman sociedades particulares, que mejor se llamarían grupos sociales unidos en completa afinidad de pensamiento para un fin tan primordial como procurar el desarrollo y perfeccionamiento del trabajo, y por medio de él mejorar el bienestar industrial dentro de la sociedad general en que vivimos.

Así creo firmemente que las tentativas que vienen haciendo estos elementos extraños y desconocedores de la vida interior que los dependientes hacen, tienden únicamente á divorciar la armonía en que hoy viven, y á perturbar este buen orden, mediante el cual, nuestra población, en el ramo de tejidos particularmente, se ha

hecho el mercado más importante de España, y á convertir á los dependientes en meros empleados que den cuenta por medio del talonario de cada una de sus operaciones, sometiéndose á un sueldo mezquino y fijo, con el cual ha de sustentarse, vestirse y atender á todas las apremiantes necesidades que la vida exige, lo cual no puede ser más que rabiando; así entiendo yo que las pretendidas mejoras que esas desconocidas comisiones que, agitándose en el vacío, tratan de implantar, si llegaran á ser una realidad en algún día, se convertirían en torturas amargas, y después, lo que sería peor, en cortar las aspiraciones de una carrera tan brillante hoy, que ha dado figuras de gran relieve en el mundo de los negocios, que honran el comercio de Sevilla.

Estas líneas mal perjeñadas no tienen otro fin, al ser pasadas al papel, que procurar el bien del dependiente; es decir, que no pierda su bienestar actual, porque al intentar hacer la transformación que se pretende, no puede ser con ensayos que en otras ocasiones no dieron resultado, sino radical y completa, para que la generación de ahora sufra las consecuencias, bien funestas por cierto, como queda demostrado; y la futura que vaya educándose, ó ya educada para el negocio en aquellas condiciones, en vez de haber logrado libertarse de la imaginaria esclavitud de que hoy reniegan por estas nuevas teorías que les predicán sin conciencia, habrán conseguido venir á parar, de la holgura que hoy tienen á la estrechez; de la retribución espléndida y la confianza omnimoda, al competir extranjero y al sueldo mensual, mezquino y fijo.

Digámoslo claro: al odioso salario de que hoy protestan tantos millares de seres oprimidos.

¿Quiere esto el dependiente de Sevilla? No, yo lo conozco bien; lo quiere el vago, el negligente, el inútil, el que, faltar de condiciones para luchar y de aspiraciones para ascender alcanzando una posición con la constancia y el trabajo, ve con disgusto que la alcancen otros por más aptos, por más trabajadores ó más constantes; porque en esa trinidad del trabajo, unida á una honradez acrisolada, radica toda la ciencia del comercio y está en ella el secreto de los negocios, como probado que ninguno que bien practique estas máximas, jamás deja de encontrar su debida recompensa.

Quien escribe estas líneas, demócrata de toda su vida y comerciante desde los primeros años, no podrá tildarlo de reaccionario ni tampoco desconocedor de estos asuntos; pues si demostrado queda lo inconveniente de las asociaciones para nuestra clase, por las corrientes que hoy se dirigen éstas, bien distintas de los fines que se proponen, y seguro que se cosecharían mayores males que beneficios, más fácilmente se puede demostrar que la petición del descanso dominical, de que yo soy partidario, no tiene fundamento más que para ciertos gremios, que no diferencian este día de los demás de la semana; porque en el nuestro hace mucho tiempo que se practica del modo que puede ser: dejando las horas necesarias para la devoción por la mañana y libres tarde y noche para descanso; y las que se está dentro de casa, son necesarias, porque es donde vivimos; si fuéramos empleados, bueno que pidiéramos no ir; pero para nosotros, que vivimos dentro del negocio, es una necesidad; quien crea otra cosa es porque no conoce nuestro régimen ni nuestras costumbres; que alterándolas se perturban y sólo conducen estas alteraciones á disgregar y crear nuevas necesidades de que sin esfuerzo se puede prescindir, mucho mejor antes de adquirirlas que después.

Otro día hablaremos de este particular y las posibles soluciones de ambos problemas.

GASPAR MORO ALONSO.

Junio 1902.

Rebajamiento

Es preciso que un pueblo haya descendido mucho en la pendiente viciosa del rebajamiento intelectual y moral, para dejarse cautivar y deslumbrar por la luz viva, sí, pero momentánea, que desprende hoy ese gran foco intermitente llamado Canalejas.

No hace aún mucho tiempo, otro eximio artista del gran Circo Nacional, hacía sustentar grandes esperanzas á los sempiternos ciegos que sueñan que ven, no pudiendo justificar esos ensueños más que por la grandísima gana que tienen de ver.

¿Es posible que la luz falaz que desprende esa antorcha, formada de desmayos, despechos, ambiciones y renunciamentos *ab ovo*, deslumbré

á hombres formales y de ideas bien determinadas?

Quiero dudarlo aún. No puede ser que los españoles, después de haber perdido tanto, hayan perdido también el sentido común y el sentido moral.

Lucida estaría esta pobre patria si tuviera que cifrar todas sus esperanzas en las hábiles volteretas de esos grandes titiriteros del gran Circo Nacional que, dentro y fuera de casa, han adquirido patente de farsantes, que han llegado donde nadie en el arte de hacer reír ó llorar á los espectadores de la galería.

Ahí está Romero Robledo que también tuvo su hora; estuvo cabaigando sobre el punto limítrofe del campo republicano, con una pierna puesta en el machito monárquico. Cuando hubo producido el efecto que deseaba, se volvió á incorporar del todo sobre dicho machito, en el que le va muy bien, y se rie ahora á mandíbula batiente de las zozobras y esperanzas que entre la inmensidad de bobalicones había hecho nacer.

De algunos años acá, esas dos grandes figuras de la gimnasia oratoria son las delicias de los aficionados á equilibrios en el alambre flexible de la política española.

¡Que son hábiles!

¿Quién lo duda?

¡Canalejas en particular! Lo mismo hace una plancha en el trapezio republicano que un pino en la barra fija de un pleito célebre; lo mismo da un salto mortal en el hemicio monárquico, que una *performance* en el alambre resbaladizo de la democracia.

Los hombres de verdadera valía, que también *ab ovo* han dado pruebas de su constancia en sus ideas, tienden los brazos al equilibrista afamado para evitarle una caída que vendría á añadir un desprestigio á los muchos adquiridos. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux, le enseñan la manera de no resbalar, que es andar en piso firme por la calle de enmedio; pero como la costumbre es una segunda naturaleza, nuestro hombre sigue resbalando por la pendiente de la farsa, al par que los incautos lo hacen por la pendiente del rebajamiento nacional.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

Weyler llevará al próximo Consejo una memoria con objeto de evitar las diferencias frecuentes entre las autoridades en los grupos de pueblos fronterizos á Gibraltar.

Propónese que la representación oficial se establezca en Algeciras, dejando en La Línea un destacamento de carabineros y nombrándose una Junta mixta de funcionarios civiles y militares que levante los correspondientes planos para investigar los títulos de propiedad que ostentan los dueños de terrenos de aquella zona.

En Fort de France, á causa de grandes lluvias, se han desbordado los ríos, causando enormes daños en Punta Baja.

El volcán sigue arrojando humo.

Dicen de Bilbao que en una cantera ha habido desprendimiento, resultando dos muertos.

El sultán de Joló opóse á que se sometieran los datos á los yanquis si no abrazan éstos el mahometismo.

Roma: El Vaticano muestra su satisfacción por que se inscribieran las Congregaciones de España siguiendo los consejos del Papa. Créese que el proyecto de Asociaciones se redactará en términos conciliadores.

Comunica el gobernador de Madrid que continúan con buenos resultados los descubrimientos de sustracciones en Correos.

Nuevas detenciones, entre las que figura un destinatario de una carta sustraída.

Un tal Freixa presentóse á cobrar un cheque de 17,000 pesetas.

Londres: En la Cámara de los Comunes declaró Chamberlain que la indemnización de guerra asciende á dos millones de libras, que se pagarán en plata al Transvaal.

Los insurrectos venezolanos apoderáronse de Bolívar.

Según informe oficial, la suscripción al empréstito ha ascendido á 3 000 millones de pesetas.

1,200 corresponden á provincias.

Faltan datos de 16 sucursales del Banco.

Calcúlase que alcanzará el total de ayer á 3,500 millones.

El total exacto del empréstito en Madrid y provincias, asciende á 3 513 331,326 pesetas 61

céntimos, y á más 250 millones ingresados á tila tima hora en Barcelona y Bilbao.

En Tortosa hay excitación entre los intergristas con motivo de la llegada de Canalejas.

En Barcelona hay nuevos detenidos complicados en las sustracciones de correos, ocupándosele letras.

En Madrid solucionóse la huelga de carpinteros, concediéndoles jornada de ocho horas. Igualmente se trabaja en la fábrica de locos de Gijón.

Dicen de Castellón que en la ermita de la Virgen de Lidón el Ayuntamiento dió un banquete á Canalejas.

Después marchó á Vinaroz: entusiasta de la pedida.

La Asociación de la prensa de Italia ha votado por mayoría el descanso dominical.

En Barcelona los representantes de la Banca y casas constructoras han acordado fundar una Sociedad con capital de 400 millones para construir la escuadra.

La Ponencia de reformas sociales dictaminó en sentido favorable al descanso dominical. Dicese que se establecerá por decreto.

Una comisión de obreros de Barcelona ha publicado una proclama que dice:

«Canalejas es un viajante que busca clientela. No debe aplaudírsele.»

Otra recuerda que votó la suspensión de las garantías en Barcelona y nada favoreció á los obreros.

A Vinaroz llegó Canalejas: cariñoso recibimiento.

El Correo cree segura que en la próxima semana se firmará la concesión de la gran cruz de Alfonso XII á Galdós.

Asegúrase que Loubet invitará á D. Alfonso á las maniobras de Toulouse en que formarán el sexto y séptimo cuerpos de ejército franceses.

Los mayores suscriptores del empréstito son el Banco Hispano Americano, por veintiocho millones; don Tomás Allende, ocho; el Banco español *El Crédito*, cien; el Monte de Piedad, dos; la marquesa de Perinat, cuatro.

El señor Rogel, 32 millones; Calamarte, 15; el Crédito Lyónés, por 11; Baur, 10; Fernando Tejerina, seis; el Banco Hipotecario, cuatro y medio; el señor Iravedra, cuatro, y don Angel Elduayen, uno y medio.

Las sucursales de provincias donde la suscripción ha sido mayor son, por el orden en que se enumeran, Barcelona, Zaragoza, Bilbao, Valencia, San Sebastián y Sevilla.

El marqués de Urquijo se suscribió por 150 millones.

Asegúrase que el gobernador de Barcelona no tomará parte en el recibimiento de Canalejas dado el carácter político que revestirá.

El domingo marchará el ministro de Agricultura, señor Suárez Inclán, á Barcelona.

Luego, en tren especial, irá á Palamós para inaugurar las obras del puerto.

Al regreso se detendrá en Reus para inaugurar la construcción de un pantano, de gran utilidad para aquella comarca, marchando después desde Zaragoza á Burgos para inaugurar el Congreso Agrícola y Minero.

El desenlace

Los obreros habían dicho ya su última palabra: no volverían á la fábrica si el patrono no aceptaba las bases que ellos habían acordado en sesión solemne.

El patrono se mostraba duro como bloques de granito. Su dignidad no le permitía transigir. Ya se humillarían los obreros. Un paro general es desastroso para los que del trabajo viven. El hambre los amansaría. Aquellos rugidos de leones cambiaríanse, no tarde, en balidos de corderos.

Mientras el de arriba, acariaciado por su fortuna, esperaba el día de un arreglo para él conveniente, los de abajo, aguantando con santa resignación los mordiscos de la miseria, se unían entre sí, amarrando todas sus voluntades con una sola aspiración.

Aquella vida anormal se prolongó demasiado. No había arreglo posible. Ninguna de las partes cedía. Tercero mostrábase el patrono, pero más decididos aún se hallaban los obreros, cuyos pobres hogares ardían en odios hacia los que viven de la explotación, hacia los que del hombre han hecho materia del más vil de los comercios.

Juan, hombre joven, fornido y de carácter entero, fué el comisionado por